

PRÓLOGO AL DOSSIER "ENSAYISTAS ITALIANOS DE NUESTRO TIEMPO"**POR M. BELÉN HERNÁNDEZ GONZÁLEZ (COORD.)**

El siglo XX ha asistido a un desarrollo sin precedentes del ensayismo, que Alfonso Reyes consideraba *centauro de los géneros* al emparentarse con la narrativa, los textos periodísticos y el discurso filosófico, en un hibridismo intrínseco.

La inevitable alusión a Montaigne, como padre del ensayo moderno, parece aún el único punto de referencia vigente en la tempestuosa producción contemporánea de ensayos. Por otra parte, desde la perspectiva de la crítica literaria, han sido cuantiosos los intentos de establecer teorías efectivas sobre el ensayo; aunque la más influyente y clarificadora todavía sea la de Theodor Adorno (*El ensayo como forma*, 1911), a partir de cuyas notas tantas otras teorías han aportado caracteres definitorios al género, como por ejemplo Ortega y Gasset, Bruno Berger o G. Lukàcs; críticos imprescindibles para adentrarse en la problemática del ensayo italiano contemporáneo son Mario Praz, Gianfranco Contini, Giovanni Macchia y Alfonso Berardinelli.

De las premisas estéticas de Montaigne perdura la forma ensayística como reflexión libre sobre problemas actuales, que proporciona respuestas alternativas al discurso sistemático propio de la ciencia. Montaigne nos enseñó que de nada sirve el estudio más riguroso y agotador sobre las cuestiones que pretendemos conocer, si no se profundiza polémicamente en ellas. Poner en tela de juicio la materia, en su relación con lo humano y fuera de dogmas establecidos como seguros, equivale a aceptar argumentos sobrevenidos por azar (o capricho del escritor), si bien desarrollados hasta el límite de la propia inteligencia. Su saber se encuentra pues suspendido en un espacio intermedio entre objetividad y subjetividad: cierta porción del mundo está filtrado por la mirada del autor, de ahí la idea de tratar la realidad como una tarea de invención. De esta manera aboca el ensayo al camino imaginativo del arte, sin por ello abandonar su naturaleza cognoscitiva.

Efectivamente, salvando la significación positiva del ensayo, es decir, atendiendo a lo que sí es, y en particular al espacio ocupado por el ensayo literario; éste discurre generalmente sobre temas humanísticos de forma asistemática, con una voluntad de estilo que lo convierte en atemporal y, apropiándose del perspectivismo de la ficción, expresa a la vez el yo del autor. En otras palabras, la multitud de pensamientos y panoramas del ensayo tienen interés para sus lectores precisamente por estar vinculados a lo real en relación con lo humano; y por ser planteados de forma crítica por un escritor visible, el cual entabla una especie de diálogo íntimo con nosotros, como si discurriese en voz alta, por medio de un estilo metafórico.

El motivo fundamental por el cual nuestra época ha privilegiado al ensayo ha sido la necesidad interpretar de manera crítica los objetos producidos por la cultura en un momento histórico en el cual dichos objetos son inestables o precarios. Como consecuencia de la transformación de la idea de verdad, el ensayo se une a lo contingente, el conocimiento queda aplazado y en lugar de poner énfasis en las conclusiones, se prefiere subrayar el trabajo mental, el proceso o itinerario del discurso ensayístico.

El ensayista (más o menos irónico) finge la propia ignorancia como punto de partida, aunque ésta en realidad no es tal, se corresponde más bien con la conciencia misma de la crisis. Éste no renuncia a la aspiración de conocer la

realidad, pero ahora es consciente de la imposibilidad de alcanzar una verdad absoluta; por ello la reflexión se instala en una determinada perspectiva. Así, en relación con los géneros ensayísticos anteriores, el ensayo moderno posee mayor grado de madurez, ya que nace de la incapacidad de los didactismos para dar una visión global y compleja de los hechos.

No es imaginable ofrecer el panorama del último ensayismo italiano en esta breve sección monográfica, esa tarea no sería completa aunque dedicásemos varios volúmenes al estudio de las importantes figuras que actualmente destacan en Italia. A este propósito Giovanni Macchia escribió *Gli anni dell'attesa* (1987) y sucesivamente Alfonso Berardinelli, entre lo serio y lo irreverente, ha publicado distintos títulos, como *Tra il libro e la vita. Situazioni della letteratura contemporanea* (1990), *Cactus* (2001), *La forma del saggio* (2002). Se trata en la mayor parte de los casos de compendios de crítica, ya que durante las últimas décadas encontramos tantas formas de ensayo como autores y tantas perspectivas de pensamiento como obras. Al compararlas, pocas aparecen dentro de tendencias definidas, las más son fruto de singularidades, voces que no podrían reducirse a tipologías sin sufrir una simplificación escolar.

Con los estudios presentados a continuación sobre un puñado de ensayistas italianos: Vattimo, Eco, Plebe, Ripellino, y Pincio; se propone una pequeña muestra lo más heterogénea posible sobre la producción más reciente de este género. Otros muchos nombres confirman el dicho de que son todos los que están pero no están todos los que son. Por otra parte, la representación de lo que antes se denominaba espíritu de la época (*Zeitgeist*) ha quedado algo desvaída con la llegada del postmodernismo y la era de la comunicación global. Si durante el período de entreguerras se podía aún agrupar la creación ensayística italiana alrededor de ciertos temas candentes, como el compromiso político de uno u otro signo (pro o contra el fascismo, el intervencionismo, etc), la reivindicación del arte autónomo con el formalismo poético de la *prosa d'arte* impulsada por revistas como "La Ronda", o la polémica sobre la desprovincialización de la cultura italiana; no parece fácil determinar motivos coincidentes en los actuales ensayos. Al tiempo que se ha fragmentado la sociedad finisecular, se han multiplicado los aspectos problemáticos de la misma, así como los posibles exámenes de conciencia que puedan respaldar modos de actuar coherentes ante retos nuevos. Además el siglo pasado nos ha acostumbrado a reivindicar paratextos a los escritores de mayor relieve: reflexiones o confesiones sobre la composición o el contexto de las obras de ficción; documentos que, por ejemplo en el caso de Calvino con *Sei proposte per il prossimo millennio* (1988), han sido más solicitados que sus novelas. Estos escritos, a propósito del propio arte o sobre miradas a la cultura, se han convertido en guías indispensables para orientar a los lectores ante la producción masiva de textos.

Con respecto al tipo de discurso, buena parte del ensayismo italiano deriva de la tradición periodística de la *terza pagina* o *elzeviro* (nombre derivado de la especial tipografía empleada). Dicha sección del periódico italiano se consolidó desde principios del siglo como el espacio cotidiano dedicado a la cultura artística, prestigiado con las firmas más destacadas de las letras hasta su desaparición en los años 90 de las páginas de último diario que las mantuvo (y había contribuido a instaurar), el *Corriere de la Sera*. Según Mario Praz a esta tradición se debe el florecimiento del ensayismo italiano contemporáneo: fragmentos, recuerdos, fantasías, caprichos de la mano de Ugo Ojetti, Emilio Cecchi, Baldini, Giorgio Manganelli y tantos otros autores cuya opinión sobre

temas generales de la cultura ha ido habituando al lector italiano a unir la argumentación racional con la imaginación y el arte. La *terza pagina* ha sido la palestra del ensayismo italiano generalmente a petición de los editores, y ha perdurado cuando ya había decaído la estación de las revistas literarias, de las que había nacido.

Los ensayos de Claudio Magris en parte son fruto de colecciones de textos publicados en la *terza pagina*; es el caso de *Itaca e oltre* (1982), un libro que reordena distintos artículos sobre temas literarios, con el fin de ilustrar dos conceptos distintos de viaje cultural, o dos hipótesis sobre la búsqueda de las propias raíces de la civilización.

Otro tipo de discurso generador de ensayos es la crítica académica, empleada generalmente por ensayistas de formación filosófica o docentes universitarios; los cuales unas veces publican libros como colecciones de textos críticos breves a partir de lecciones o en ocasiones escriben obras pensadas en su totalidad como libros. Como profesor y crítico literario, Magris representaría también esta forma de ensayo, al igual que tantos otros no incluidos en esta reseña, como Roberto Calasso que ha escrito *L'editoria come genere letterario* (2001) o *La letteratura e gli dèi* (2001), Sergio Campailla, Remo Bodei, Giorgio Agamben, etc. Ya se he subrayado que son mayoría los profesores y escritores que combinan ensayo crítico, filosofía y narrativa.

Gianni Vattimo representa en esta sede al ensayismo filosófico más sistemático, si bien veremos que en el concepto de "pensamiento débil" el autor deja abierta la teoría a una constante interpretación. De formación filosófica y política muy diferente surge la obra de Armando Plebe, de la cual su principal discípulo, el profesor Pietro Emanuele, realiza un panorama insólito y desambiguador. Umberto Eco es otro ejemplo de crítica académica *sui generis*, tras prestigiosos ensayos sobre semiología, entre los que destaca *Lector in fabula* (1979), y el éxito arrollador de sus novelas, ha escrito brillantes artículos de prensa de gran influencia en todas las polémicas del momento (suya es la expresión "aldea global"); para continuar con monografías divulgativas sobre la traducción y estética, como las que se repasan a continuación, ensayos de lectura muy amena gracias a la rara capacidad de actualizar su gusto enciclopédico.

El último tipo de discurso representado es la prosa artística con referencia al mundo real, a caballo entre novela y ensayo. *La Praga magica* de Angelo Maria Ripellino, corresponde a esta clase de textos, como también podría serlo *Danubio*, de Magris, del otro lado del género. Ripellino describe la vida de la ciudad y su propia visión de la primavera de Praga de la cual fue testigo, transformando un relato de viajes en expresión poética de la memoria.

Con el estudio de seis escritores discordantes nuestro monográfico ha pretendido dar muestra de la vitalidad de las formas ensayísticas en la actualidad. Concluye con una invitación a la lectura de un escritor joven y aún poco traducido al español, Tommaso Pincio, del cual presentamos tres breves ensayos, paratextos de su narrativa, reveladores del compromiso crítico del ensayista moderno. El artículo del profesor Franco Zangrilli presenta a Pincio desde una perspectiva postmoderna e internacional. La prosa ensayística de Tommaso Pincio surge de la necesidad de narrar, con una forma complementaria a la novela o la pintura, una manera incierta de entender la ciudad de Roma, pretexto para desentrañar el crítico legado de la cultura del siglo XX y alguna otra visión de la obra artística en la era de la reproducción digital.